



TROVOS VARIOS ALEGRES Y DIVERTIDOS.

*Cuantos logran ver tu cara
tantos llevas en cadena:
aunque le añada eslabones,
quiero sujetarme en ella.*

*Haces bien el ser avara,
hermosura, en que te vean;
tu mirada cuesta cara,
que hace tus cautivos sean
cuantos logran ver tu cara.*

*A desdenes se condena
el que se atreve á obsequiarte:
y gradúan de gran pena
no poder verte y hablarte,
tantos llevas en cadena.*

*Deseo me proporcione
que tu cadena dilate: ○
dichas serán tus prisiones;
no habrá rigor que me mate,
aunque le añada eslabones.*

*Aunque amor no te haga mella,
basta saber que te amo:
á esto me obliga mi estrella,
y pues tu cara es reclamo,
quiero sujetarme en ella.*

*Tu frente es un baluarte
y tu nariz un cañon.
y tu boquita dispara
flechas á mi corazon.*

El mundo de parte á parte
lo pasaria por verte,
siempre firme en adorarte,
porque es mi gusto el quererte;
tu frente es un baluarte.

Tus ojos para mí son
dos luceros encendidos
que arrebatan mi aficion,
son dos espejos lucidos,
y tu nariz un cañon.

*Por tí destilan mis ojos
las lágrimas hilo á hilo:
ninguno conoce el bien
hasta que se vé perdido.*

A tus plantas por despojos
rendí el corazon amante,
y en tan sensibles arrojos
llanto para un mar bastante
por tí destilan mis ojos.

Me consumo y aniquilo:
la pena me va acabando;
temo de la parca el filo,
y vierto, en mi mal pensando,
las lágrimas hilo á hilo.

*Si Sanson perdió la gracia
por revelar un secreto,
¿cuántas tendré yo perdidas
por revelarte mi pecho?*

El que con grande eficacia
de las mujeres se fia,
no dudo sea ignorancia
que puede perder la vida
si Sanson perdió la gracia.

Dice cualquiera discreto
que el callar es de hombre fino,
eso mismo yo penetro,
que una vez perdi un cariño
por revelar un secreto.

Es tu bellísima cara
un gran castillo de amor;
tu pecho una estrella clara
que echa rayos con ardor,
y tu boquita dispara.

Siempre me ganas la accion
si se estás con mí batallando,
para mas satisfaccion
dia y noche vas tirando
flechas á mi corazon.

Notando lo que es desden,
ya no se halla pena igual;
y en verdad, que sino quién
pierde el bien, y encuentra el mal,
ninguno conoce el bien.

Nunca el bien es conocido,
hasta que el mal es llegado:
jamás este es admitido,
sin que aquel sea llorado,
hasta que se vé perdido.

Las mujeres son fingidas,
ingratas de corazon,
si las gracias son sabidas
tal vez por esta razon,
¿cuántas tendré yo perdidas?

Los dos en brazos estrechos,
unidos con el amor,
nos miramos satisfechos,
mas te perdí, ¡qué dolor!
por revelarte mi pecho.

*Una doncella afligida
decia con alta voz:
sacadme de ser doncella,
Virgen y Madre de Dios.*

Con qué llanto llamaria
la Madre del Señor!
teniendo poca alegría
lloraba con gran dolor
una doncella afligida.
Siempre estoy rogando á Dios
que me conceda un esposo
que no sea un hombre atroz,
que sea bien cariñoso,
decia con alta voz.

*Una rosa muy hermosa
le decia al dios Cupido:
ten piedad, rey del amor,
de este cuerpo desvalido.*

No soy Esther prodigiosa,
ni tampoco Abigail,
ni Raquel, aquella diosa;
pero soy del gran jardin
una rosa muy hermosa.
¿Por qué me habeis oprimido?
¿¿¿¿ la dura cadena,
¿¿¿ me pongais en olvido,
¿¿¿ viad, señor, mi pena,
decia al dios Cupido.

*Dijo un pájaro á su dama,
andando por el paseo:
no adelantes tanto el paso
que aqui viene tu cortejo.*

Ven aquí, hermosa paloma,
si quieres escuchar,
que te diré de palabra
cómo te has de gobernar,
dijo un pájaro á una dama.
Ella atenta le escuchaba,
al momento se paró:
el pájaro con recreo
estas palabras habló
andando por el paseo.

Lloraba con grande pena
al verse tan afligida,
y mirando las estrellas,
decia: Virgen María,
sacadme de ser doncella.
Siempre estoy llamando á Vos,
que me concedas la gracia
así lo dice mi voz,
para que sea casada,
Virgen y Madre de Dios.

No comprenden mi dolor
los sabios medicinantes:
yo voy perdiendo el color
y me muero por instantes;
ten piedad, rey del amor.
A veces pierdo el sentido
y no hago mas que llorar
solo la salud le pido
para poder disfrutar
de este cuerpo desvalido.

Muy claro se declaraba
en aquel citado dia;
y de un árbol bien plantado,
oí una voz que decia:
no adelantes tanto el paso.
Con una música alegre,
con cántico de alegría,
con amoroso recreo,
el pájaro me decia:
aqui viene tu cortejo.

*Eres laurel de laureles,
eres palma de las palmas,
salerito resalado,
eres tú la flor de España.*

Describo en los papeles
tu retrato y hermosura ;
hombres, niños y mujeres,
todos decimos á una:
eres laurel de laureles.

Mujer entre las mujeres,
doncella entre las doncellas,
la mejor de entre las damas
que se crían en Valencia;
eres palma entre las palmas.

*Yo soy el que por tí muero,
hermosa y muy bella dama,
eres la que estimo y amo
y hablo con confianza.*

No hallo qué registrar,
ni puedo coger papel,
ya sabes que yo te quiero,
también puedes conocer
que soy el que por tí muero

No sentiría el perder
la vida en cualquier parte,
como tú no hables palabra
con otro ningún amante,
hermosa y muy bella dama.

Siempre yo estoy esperando
por ver si puedo alcanzar
de tu hermosura algún ramo
y entonces podré cantar:
salerito resalado.

He seguido Cataluña,
la Castilla y Aragon,
también toda la Navarra,
y dicen en alta voz:
eres tú la flor de España.

Ya sabes que estoy pasmado
y herido de mal de amores,
eres clavel encarnado
y un ramillete de flores
eres la que estimo y amo.

Te quiero y te he de querer
á pesar del mundo entero,
y en tí tengo la esperanza,
tú eres la que yo venero
y hablo con confianza.



MADRID. — Despacho : Sucesores de Hernando, Arenal, 11.